

Globethics Repository

The logo for Globethics, featuring the word "Globethics" in white sans-serif font on a blue rectangular background.

Dimensión de la Universidad Colombiana en el mundo [Dimension of Colombian university in the worl]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository.
More information on Globethics see <https://www.globethics.net>. Data and content policy
of Globethics Repository see <https://repository.globethics.net/pages/policy>.

Item Type	Article
Authors	Maldonado, Carlos Eduardo
Publisher	Universidad El Bosque
Rights	Creative Commons Copyright (CC 2.5)
Download date	2026-07-14 15:55:31
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/215457

DIMENSIÓN DE LA UNIVERSIDAD COLOMBIANA EN EL MUNDO

Bien vale la pena elaborar comparaciones entre la situación de la universidad en Colombia y la de los países desarrollados, por lo menos en algunos aspectos, y ciertamente en rasgos generales. La validez de estas comparaciones radica en que a partir de ellas no solamente se re-dimensionan las políticas, prácticas y costumbres académicas y científicas en el país, sino, además, se ponen en buena perspectiva para las acciones que se pueda, o que haya que, emprender.

En los países desarrollados las Universidades se definen, unas en relación con las otras, a partir del máximo reconocimiento que existe en el campo de las ciencias. Así, las Universidades se caracterizan a partir del número de premios Nobel que tienen — en dominios como la medicina, la química, la física y otros. Y en campos en donde no existen los premios Nobel, entonces, por sus equivalentes internacionales. Quizás el más destacado es la Medalla Fields en Matemáticas. Según el número de profesores que tengan esas universidades que hayan recibido Premios Nobel o sus equivalentes en otras áreas, y por los reconocimientos y beneficios de diversa índole que se siguen de estos premios internacionales, las

Universidades pueden destacarse, entonces, como mejores en determinados campos que otras¹.

En Colombia, la situación es marcadamente diferente, y de proporciones bastante más modestas, con razones históricas suficientemente documentadas.

En Colombia carecemos, aún, a excepción de la literatura, por lo pronto, de premios Nobel o similares². En efecto, en el país, dicho de una manera general, las Universidades apenas se destacan

-
1. Es necesaria una observación aquí. En general, las Universidades han llegado a destacarse, en el panorama internacional, no integralmente, sino en función de algunas Facultades, Centros de Investigación o Carreras. Así, no existe, en absoluto, una Universidad que sea mejor que las demás, sin más, es decir, en general y en términos absolutos. Por el contrario, unas se destacan sobre otras, en Derecho, o en Filosofía de la Ciencia, en Medicina Nuclear, o en Cancerología, en Ingeniería (y según el área específica), en Biotecnología, en Arqueología, y así sucesivamente.

Esta misma tendencia puede observarse en Colombia, donde, a mi modo de ver, hay Universidades que se destacan en uno o en varios campos, pero no, en manera absoluta sobre las demás. Así, por ejemplo, alguna Universidad se destaca en Ingeniería de Sistemas, otra en Bioética, otra más en Biología, y demás. No obstante esta tendencia global, sí es posible decir, justificadamente, que si se tienen en cuenta los criterios de acreditación, de investigación y de publicaciones e intercambio nacional e internacional, existen, claramente, tanto en el país, como a nivel internacional, Universidades mejores que otras (Universidades llamadas de tipo A).

2. Es realmente curioso, por decir lo menos, que no haya ninguna Universidad del país que haya logrado motivar al Premio Nobel de Literatura, G. García Márquez, lo suficiente, como para que sea Profesor suyo. La razón consiste, quizás, en que aquí todavía se considera que ser Profesor significa estar permanentemente vinculado a una Universidad, cuando en realidad, en la mayoría de los países desarrollados, es debido a que alguien es verdaderamente destacado que puede entonces ser adscrito a una Universidad sin que tenga que tener presencia permanente en ella: constituye un verdadero honor para la Universidad el tener entre su planta a esa persona, la cual puede ser tanto un científico, como un filósofo, un artista, o un intelectual.

Esta observación puede extenderse, con justificadas razones, a varias otras personalidades con un alto reconocimiento internacional en otros campos. El nombre del pintor Fernando Botero pudiera mencionarse de la misma manera, o el de algunos destacados periodistas, sociólogos o músicos, por ejemplo.

unas sobre otras en función de los profesores que tengan Doctorado, y según si el Doctorado ha sido llevado a cabo en el exterior, o no. La situación con respecto a los Postdoctorados es aún bastante más incipiente. La razón por la cual es importante el número de profesores que tengan un Doctorado (Ph.D., etc.), se debe a que el investigador por excelencia es aquel que posee un doctorado, si bien es preciso reconocer, inversamente, que no por poseer un doctorado se es (automáticamente) investigador. Dicho de forma negativa: un profesor con sólo título de pregrado –incluso con más de un pregrado– es prácticamente imposible que sea investigador. En el mejor de los casos será un buen profesor, únicamente.

Después del criterio del número de profesores con Doctorado, sigue el del número de profesores que tengan Maestría. Pues bien, la razón de esta escala radica, justamente, en el hecho de que la Maestría es el primer nivel en el que comienza, formal y rigurosamente, la formación de investigadores. (La situación en el país, desafortunadamente, es la de que la mayoría de las maestrías son perfectamente profesionalizantes, pues es sumamente bajo el nivel de investigadores formados. Esto plantea serias dudas acerca de la excelencia académica de varias maestrías en distintas disciplinas científicas en el país)³.

3. Existe una tendencia fuerte, particularmente en las Universidades privadas. Es el hecho de que muchas de ellas promueven a sus profesores brindándoles la posibilidad de que efectúen Maestrías en la Universidad donde trabajan, justamente; o inversamente, promueven sus propias Maestrías gracias a un buen número de profesores que actualmente trabajan en ella. El problema es que, por razones obvias, las Maestrías tienen una fuerte tendencia a desprestigiarse, puesto que se asume que "hay que ayudar a los profesores de adentro" o

Pues bien, como es sabido, debe existir una suficientemente buena proporción entre el número de profesores con Doctorado y el número de profesores con Maestría que tenga una Universidad, y desde aquí hacia las escalas inferiores de la formación universitaria, de suerte que pueda realizarse el sentido originario y más importante de la Universidad: formar investigadores comprometidos con el desarrollo del pensamiento en el mundo y con el país. Ello, en contraste con la tendencia principal de las Universidades, que es la de formar profesionales, con lo cual, en realidad, éstas se disminuyen en su propia valía rebajándose a “instituciones prestadoras de servicios”.

Esta situación se sitúa al interior del marco genérico en el que existen y se relacionan las Universidades en el país. En efecto, mientras que en el mundo desarrollado, la proporción es aproximadamente que la Educación Superior privada es del 30% mientras que la pública es el del 70%, en Colombia sucede exactamente lo contrario: aproximadamente el 70% de las Universidades son privadas, y el 30% son públicas. Con el atenuante de que la inmensa mayoría de las Universidades privadas son confesionales —y por

“no se les puede exigir tanto”, o “es conveniente tener más profesores con Maestría”, y argumentos similares, con lo cual se desvirtúa fuertemente la calidad de esas Maestrías, y por consiguiente de las Universidades que adelantan esas prácticas. Es evidente, igualmente, que esta tendencia no se puede generalizar, pero sí es visible en muchos lugares. Es difícil prevenir esos facilismos de parte y parte, y sólo a mediano plazo se revelan los vicios y las consecuencias nefastas de estas prácticas. Sólo una exigencia, tanto para el ingreso, como para el estudio y la obtención del grado, iguales para todos y en correspondencia con claros patrones de excelencia académica pueden obviar satisfactoriamente esta tendencia nociva.

tanto clericales- o pertenecen o están asociadas a grupos privados de interés. La Universidad pública se divide entre la Universidad de carácter nacional (Universidad Nacional de Colombia) y la Universidad pública regional (Universidad de Antioquia, Universidad Industrial de Santander, Universidad del Valle, por ejemplo) pero que es financiada igualmente por el Estado. Con respecto a la Universidad Nacional, es sabido cómo existen otras Universidades, tanto públicas como privadas, que tienen una extensión en el territorio nacional bastante superior a la de la Universidad Nacional de Colombia.

El grueso de la educación en Colombia ha sido privada, y en un futuro previsible a mediano plazo lo seguirá siendo. Las preocupaciones acerca de la investigación deberían ser, por tanto, el corazón de estas Universidades, cosa que sin embargo, no sucede. En efecto, como es de amplio reconocimiento, no obstante ser cuantitativamente menores, las universidades públicas adelantan la mayor parte de la investigación, tanto en términos cuantitativos como cualitativos. La conclusión no puede ser más obvia: existe un compromiso mucho mayor, de lejos, de parte de las Universidades públicas con el país, con la sociedad, con la empresa privada, y con los avances del conocimiento en el mundo. Este es un hecho esperanzador y positivo, pero que no debería ser tomado en un sentido excluyente.